

# Santiago (Jacobó)

David F. Burt

PUBLICACIONES ANDAMIO  
C/ Alts Forns nº 68, sòt. 1º  
08038 Barcelona. España  
Tel. (+34) 93 432 25 23  
editorial@publicacionesandamio.com  
**www.publicacionesandamio.com**

Publicaciones Andamio es la editorial de los Grupos Bíblicos Unidos en España, que a su vez es miembro del movimiento estudiantil evangélico a nivel internacional (IFES), cuya misión es hacer discípulos y promover el testimonio de Jesús en los institutos, facultades y centros de trabajo.

**Santiago**

© David F. Burt, 2017

© Publicaciones Andamio, 2017

1ª edición octubre 2017

Salvo que se mencione otra versión, las citas bíblicas corresponden a la Biblia Textual.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de los editores.

Diseño cubierta e interior: Fernando Caballero

Depósito legal: B. 24400-2017  
ISBN: 978-84-947537-1-8

Impreso en Ulzama  
Impreso en España

# Índice

## **Santiago (Jacobo)**

Introducción a la epístola de Jacobo	11
1. Un siervo de Dios y del Señor Jesús (1:1a)	19
2. Las doce tribus de la dispersión (1:1b)	31
3. Gozo en las pruebas (1:2-4)	43
4. Sabiduría y sencillez (1:5-8)	55
5. Humildes y ricos (1:9-11)	67
6. Vencedores en las pruebas y tentaciones (1:12)	77
7. El origen de las tentaciones (1:13-14)	87
8. Concupiscencia, pecado y muerte (1:15-16)	97
9. La bondad de Dios (1:17-18)	107
10. El discurso impetuoso (1:19-20)	121
11. La palabra implantada (1:21)	131
12. Oidores y hacedores (1:22-25)	141
13. La verdadera religión (1:26-27)	153
14. Discriminaciones y favoritismos (2:1-4)	165
15. Pobres y ricos otra vez (2:5-7)	181
16. La parcialidad y la ley del amor (2:8-9)	193
17. La ley en la vida del creyente (2:10-11)	201
18. La ley de libertad y el juicio del creyente (2:12)	209
19. Misericordia y juicio (2:13)	219
20. Fe y obras (2:14-26)	229
21. La fe muerta (2:14-17)	241
22. La fe sin obras (2:18-20)	253
23. El ejemplo de Abraham (I) (2:21-22)	263
24. El ejemplo de Abraham (II) (2:23-24)	273
25. El ejemplo de Rahab (2:25-26)	283
26. Maestros y ofensores (3:1-2)	291
27. La lengua, los caballos y las naves (3:3-5a)	303

28. La lengua y el fuego (3:5b-6)	313
29. La doma de los animales y de la lengua (3:7-8)	321
30. Ambivalencias que no convienen (3:9-12)	329
31. Sabiduría y conducta (3:13-16)	339
32. Sabiduría de lo alto (3:17-18)	349
33. El origen de nuestros conflictos (4:1)	357
34. Conflictos y oraciones (4:2-3)	371
35. Mundanalidad (4:4-5)	383
36. Gracia y humildad (4:6)	393
37. Soluciones para nuestra carnalidad (I) (4:7-8a)	403
38. Soluciones para nuestra carnalidad (II) (4:8b-10)	413
39. Criticar y juzgar (4:11-12)	421
40. La presunción del materialista (4:13-14)	431
41. Vivir bajo la providencia divina (4:15-17)	441
42. La miseria de los ricos (5:1)	451
43. La locura del materialismo (5:2-3)	465
44. Las injusticias de los ricos (5:4-6)	475
45. La paciencia de los pobres (5:7-8)	485
46. Queja, aflicción y paciencia (5:9)	495
47. Ejemplos de longanimidad (5:10-11)	505
48. El juramento (5:12)	515
49. La oración (5:13-15a)	525
50. Confesión y perdón (5:15b-16b)	539
51. El ejemplo de Elías (5:16c-18)	547
52. La restauración del extraviado (5:19-20)	555
Bibliografía	565

# Un siervo de Dios y del Señor Jesús

## Jacobo 1:1a

### Capítulo 1

#### El autor (1:1)

*Jacobo...*

¿Quién escribió la epístola que estamos a punto de estudiar? Se llama a sí mismo “Jacobo”. En la mayoría de versiones de la Biblia en castellano, este nombre es traducido por “Santiago”, pero Santiago es una derivación del latín “Sanctus Iacobus” y, de la misma manera que no se suele colocar la palabra “santo” (“sanctus”) delante de los nombres de los demás escritores del Nuevo Testamento,<sup>4</sup> no parece oportuno hacerlo en el caso de Jacobo.<sup>5</sup> El texto original griego emplea solamente el nombre (Iakôbos), no el calificativo “santo”. Además, el uso de “Santiago”

---

4 Me refiero al grueso del texto. Otra cosa son los títulos que los editores dan a los libros bíblicos. En Romanos 1:1, por ejemplo, no leemos: *San Pablo, siervo de Jesús...* sino *Pablo*, a secas. ¿Por qué, pues, decir: *Santiago* (San Jacobo)?

5 Cf. BTX, nota 126, pág. 1319: *Como tal, el nombre “Santiago” no existe en la Biblia.*

## Santiago (Jacobo)

confunde a los lectores de manera que no lo identifican con el “Jacobo” de los Evangelios y el libro de Hechos. Por tanto, seguiré el texto original y hablaré de la “Carta de Jacobo”, excepto cuando cito a otros autores.

Pero hay varios hombres llamados Jacobo que aparecen en otros libros del Nuevo Testamento. ¿Cuál de ellos es el autor de nuestra epístola? ¿O puede ser otro Jacobo que no aparece en la Biblia?<sup>6</sup> En contra de esta última idea está el hecho de que nuestro autor, con una autoridad que podríamos llamar apostólica, escribe una carta dirigida no a una congregación local, sino a un amplio sector de la cristiandad. Además, firma su carta sencillamente “Jacobo”, como si todos los destinatarios fueran a saber enseguida quién es. No puede ser un don nadie.<sup>7</sup>

Por eso, parece más aceptable suponer que era un apóstol. ¿Pero cuál de ellos? Dos de los doce discípulos de Jesús llevaban el nombre Jacobo: el hijo de Zebedeo (y hermano de Juan) y el hijo de Alfeo. Es poco probable que el autor fuera el primero de ellos, porque sufrió el martirio a manos de Herodes Agripa I en fecha temprana (Hechos 12:1-2).<sup>8</sup> Y, en cuanto al segundo (Mateo 10:3; Marcos 3:18; Lucas 6:15; Hechos 1:13), probablemente el mismo que “Jacobo el menor” (Marcos 15:40; cf. Mateo 27:56), no sabemos prácticamente nada acerca de él a partir de Pentecostés.<sup>9</sup>

---

6 En tiempos antiguos, Eusebio y Jerónimo sospechaban que la epístola no tenía autor apostólico. Posteriormente, esta opinión fue sostenida por Erasmo y Lutero, y por algunos comentaristas de nuestros días, por ejemplo, Michl, págs. 332-333.

7 Añade Tasker, pág. 21: *Si esta explicación [de un Jacobo desconocido] es correcta, nos vemos obligados a concluir que la epístola, aunque llegó a ser considerada la obra de Jacobo el apóstol, en realidad fue escrita por alguien que no tenía ninguna clase de autoridad apostólica.*

8 No obstante, esta atribución llegó a ser muy popular en España entre los siglos VII y XVII por razones patrióticas: ¡Este Jacobo (Santiago) es el patrón del país!

9 Algunos comentaristas han querido ver en él al autor de la epístola, pero su deseo se debe más al afán de establecer el carácter apostólico de todos los escritos del Nuevo Testamento que a cualquier evidencia objetiva a favor de esta autoría.

El candidato más acreditado no es ninguno de estos discípulos, sino Jacobo el hermano de Jesús (Mateo 13:55; Marcos 6:3),<sup>10</sup> ministro destacado de la iglesia de Jerusalem.<sup>11</sup> De hecho, llegó a ser alguien tan conocido e importante en la Iglesia primitiva que, cuando Lucas lo introduce en el libro de Hechos, lo hace llamándolo sencillamente “Jacobo”, sin dar mayores explicaciones acerca de quién era (Hechos 12:17; 15:13). Parece ser que el autor de nuestra epístola no ve tampoco la necesidad de explicar a sus lectores quién es, lo cual encaja perfectamente con esta candidatura.<sup>12</sup>

Por supuesto, este Jacobo no era “apóstol” en el sentido de formar parte de los doce. Sin embargo, llegó a tener una autoridad similar a la de ellos, especialmente entre los creyentes hebreos.<sup>13</sup> Cuando Pablo lo menciona en la Epístola a los Gálatas, lo considera una “columna” en la iglesia (Gálatas 2:9)<sup>14</sup> y parece concederle categoría de apóstol: *Subí a Jerusalem a visitar a Cefas... y no vi a ningún otro*

---

10 Apoyan esta candidatura Carballosa, págs. 60-67; T. Carson, pág. 568; Cervantes (con reservas), págs. 13-14; Deiros (con reservas), págs 22-26; Erdman, pág. 9; Harper, pág. 191; Moo (1), pág. 1150; (3), pág. 70; Rudd, pág. 12, 17; Swindoll, págs. 16-19; Tasker, págs. 20-30; Wall (con reservas, págs. 545-546); Ward, pág. 1222; Wessel, págs. 963-964. Para un excelente resumen de los argumentos a favor de ella, véase Moo (3), págs. 29-43.

11 Los expertos datan su liderazgo a partir del año 44 d. C. hasta el año 62, cuando sufrió el martirio.

12 Cf. Michl, pág. 342: *Santiago aparece aquí simplemente como un cristiano, sin preocuparse por destacar el rango que le corresponde en la Iglesia... Se supone que su dignidad es tan conocida por los lectores que no hay necesidad de insistir en ella; Guthrie, pág. 740 (citado por Carballosa, pág. 62): La simplicidad de la descripción, “Jacobo, un siervo de Dios y del Señor Jesús el Mesías”... apoya esta conclusión [de que el autor sea Jacobo el hermano de Jesús], ya que es evidente que el Jacobo aludido era bien conocido, y en lo que concierne al testimonio bíblico, el hermano del Señor es el único Jacobo reconocido como alguien que tuvo un papel preponderante en la historia del cristianismo primitivo.*

13 Comenta Kistemaker, pág. 15: *La carta está llena de imperativos... El uso frecuente del imperativo indica que el escritor es una persona que habla con autoridad y que cuenta con el respeto de los miembros de su iglesia.*

14 Por cierto, el orden en que este texto se refiere a las tres “columnas”, Jacobo, Cefas y Juan, quizás sea la explicación del orden en que sus escritos respectivos aparecen en la Biblia.

## Santiago (Jacobo)

*de los apóstoles, sino a Jacobo, el hermano del Señor (Gálatas 1:18-19).*<sup>15</sup> También, en 1 Corintios 15:5-7, parece tratarlo como si tuviera rango apostólico, estableciendo que, después de la resurrección, Jesús se apareció a Cefas, a los doce, a Jacobo y a todos los apóstoles.<sup>16</sup> Y, por cierto, para ser considerado “apóstol” en el sentido estricto, era requisito haber visto al Señor resucitado (Hechos 1:21-22; 1 Corintios 9:1).<sup>17</sup>

Así pues, aunque con un pequeño interrogante, vamos a considerar que el autor de esta epístola es aquel Jacobo llamado “hermano de Jesús” en los Evangelios y en la epístola a los Gálatas.<sup>18</sup>

¿Qué sabemos acerca de él? Antes que nada, ya que vivimos en un país de tradición católica romana, tenemos ineludiblemente que abordar la espinosa cuestión del significado de la frase “hermano del Señor”. Digamos enseguida que la implicación natural de la información bíblica es que José y Miriam habrían tenido hijos después del nacimiento de Jesús, el mayor de los cuales habría sido precisamente Jacobo (porque este encabeza las listas de los hermanos: Mateo 13:55; Marcos 6:3). El sentido natural de Mateo 1:25 es que José y Miriam habrían practicado relaciones

---

15 Cf. Moo (3), pág. 70: *Sabemos que Santiago no era uno de los apóstoles; pero, al igual que Pablo, es probable que, después de la resurrección, la gente lo viera como un apóstol. Quizás fuera esta referencia de Pablo la que hizo que la epístola de Jacobo se considerara “apostólica” y, por tanto, digna de incorporación en el canon.*

16 Comenta Tasker, pág. 24: *Si bien Pablo distingue entre “los doce” y un grupo más amplio de “apóstoles”, la implicación es que tanto Jacobo como los doce pertenecían al grupo amplio.*

17 Deiros, pág. 21, afirma taxativamente que nuestro autor *no era uno de los apóstoles, de otro modo habría hecho mención a esa posición especial; pero, por esta regla, tendríamos que concluir que los autores de Filipenses, 1 y 2 Tesalonicenses, Filemón, 1, 2 y 3 Juan y Judas tampoco son apóstoles.*

18 Cf. Tasker, pág. 21-22: *Esta tradición... no solo es incapaz de ser demostrada como falsa, sino que conlleva una probabilidad intrínseca... Nada de lo que el Nuevo Testamento dice acerca de Jacobo va en contra de esta adscripción, y mucho la apoya. Otras posibles explicaciones del origen de la epístola son comentadas y rechazadas por Tasker, págs. 33-38.*



matrimoniales normales.<sup>19</sup> Es poco probable que Mateo dijera que “José no conoció a Miriam hasta después de dar ella a luz” si sabía que ella había sido siempre virgen y que él *nunca* la había conocido carnalmente.<sup>20</sup> Más adelante, gracias a los evangelios apócrifos (de fecha tardía) y al criterio de escritores como Jerónimo,<sup>21</sup> la Iglesia de Occidente llegó a creer casi unánimemente que los “hermanos” de Jesús eran en realidad primos suyos,<sup>22</sup> o quizás hermanastros, hijos de José en un matrimonio anterior, creencia seguida por el catolicismo romano hasta el día de hoy. Sin embargo, esta creencia no tiene apoyo alguno en las Escrituras y parece derivar no de un verdadero fundamento histórico, sino del ascetismo que invadió la iglesia posapostólica y que consideraba inmundo el acto matrimonial y más virtuoso el celibato. Otros pequeños detalles de los Evangelios canónicos refrendan la idea de que Jacobo y los demás eran verdaderos hermanos de Jesús. Lucas 2:7 llama a Jesús el hijo “primogénito” de Miriam, adjetivo innecesario si él no tuvo otros hermanos.<sup>23</sup> Si José y Miriam tenían hijos pequeños a los que atender, sería comprensible que no se dieran cuenta de la ausencia de Jesús al volver de Jerusalem (Lucas 2:44). La identificación de los “hermanos de Jesús” con los hijos menores de José y Miriam fue sostenida enérgicamente por

---

19 Cf. A. H. McNeile, *Commentary on Matthew* (citado por Tasker, pág. 23): *En el Nuevo Testamento, una afirmación negativa seguida por “heós” (hasta que) siempre indica que la acción inicialmente negada tuvo realmente lugar después del momento indicado por la partícula (como, por ejemplo, en Mateo 17:9; 18:34; Marcos 9:1); Barclay, pág. 30 (citado por Carballosa, pág. 68): La clara implicación es que José mantuvo relaciones matrimoniales normales con María después del nacimiento de Jesús. Tanto es así que Tertuliano usa este pasaje para demostrar que tanto la virginidad como el estado matrimonial son ensalzados y consagrados en Cristo por el hecho de que María fue primeramente virgen y después esposa en el pleno sentido de la palabra.*

20 Cf. Tasker, pág. 23.

21 Hasta tal extremo llevó Jerónimo la exaltación de la castidad y el desprecio del acto matrimonial que enseñó también la virginidad perpetua de José.

22 Contesta Moo (3), pág. 43: *En todo el Nuevo Testamento no hay ninguna evidencia de que la palabra griega “adelfos” también pudiera significar “primo”.*

23 Carballosa, pág. 68, y Tasker, págs. 22-23, entre otros, señalan que en caso contrario habría sido más adecuado hablar de “hijo único”, como en Lucas 7:12; 8:42.

Santiago (Jacobo)

Helvidio en el siglo IV en contra del ascetismo dominante. Por todo eso, podemos suponer que Jacobo fue realmente el mayor de los hermanos pequeños de Jesús.

Después de la muerte de José es probable que Jesús encabezara el negocio de carpintería de la familia (Mateo 13:55) y que sus hermanos trabajaran bajo su autoridad. Sin embargo, la salida de Jesús a su ministerio público parece haber causado problemas en la relación fraternal. Se nos dice que *sus familiares salieron para echar mano de él, pues decían: Está fuera de sí* (Marcos 3:21), y que *ni aun sus hermanos creían en él* (Juan 7:5).<sup>24</sup> Jacobo no se convirtió en cristiano hasta después de la resurrección de Jesús, probablemente como consecuencia de su encuentro personal con el Señor resucitado (1 Corintios 15:7; cf. Hechos 1:14).

Muy pronto, él alcanzó una posición de prominencia en la iglesia de Jerusalem.<sup>25</sup> Así, cuando Pedro fue liberado de la cárcel, lo primero que hizo fue enviar a informar del suceso “a Jacobo y a los hermanos” (Hechos 12:17). Y ya hemos dicho que Pablo, al convertirse, hizo contacto en Jerusalem con Pedro y con “Jacobo, el hermano del Señor” (Gálatas 1:19). Este presidió el concilio que se reunió en Jerusalem para considerar la cuestión de la incorporación de gentiles en las asambleas cristianas y llegar a un acuerdo aceptable tanto para los veteranos creyentes hebreos como para los nuevos convertidos gentiles. Él fue quien resumió las decisiones del concilio

---

24 Deiros, pág. 50, explora más esta cuestión al comentar Juan 19:25-27: *Cuando Jesús desde la cruz está proveyendo para su madre, la confía al cuidado de Juan... Si hubiese tenido suficiente confianza en sus hermanos y hermanas de sangre, habría sido más natural esperar que les confiase a ellos el cuidado de su madre. Si Jesús pidió a Juan este servicio, es porque las relaciones con sus parientes, hasta ese momento, no eran del todo cordiales.*

25 Cf. Wall, pág. 546: *Hechos presenta a Jacobo como al sucesor de Pedro en Jerusalem, cuyo liderazgo pastoral en la iglesia jerosolimitana llegó a ser crecientemente estratégico, primero en el concilio de Jerusalem (Hechos 15:13-21) y después durante sus relaciones con Pablo (Hechos 21:17-26).*

en su discurso final (Hechos 15:13-21).<sup>26</sup> El peso de su autoridad es incuestionable.<sup>27</sup> Llegó a ser, en cierto sentido, “el apóstol a los hebreos”, como Pablo lo fue a los gentiles.

Detectamos cierta tensión precisamente entre los énfasis de Jacobo y de Pablo. Siempre dentro de los límites del magisterio ortodoxo de la Iglesia, se encontraban en posiciones opuestas. Pablo tenía que defender al máximo los intereses de los creyentes gentiles; Jacobo, los de los hebreos. Es posible que los maestros de Judea que entraron en conflicto con Pablo por haber enseñado: *A menos que seáis circuncidados conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos* (Hechos 15:1), no contaran con el respaldo de Jacobo. Al menos, si los apoyaba, Jacobo cambió de opinión durante el concilio, porque la circuncisión no fue exigida a los gentiles. Pero está claro que sus criterios no siempre coincidieron.<sup>28</sup> Pablo “condenó” a Pedro y Bernabé por la hipocresía de haber empezado a comer con los hermanos gentiles en un tiempo, pero haber cedido luego ante las presiones de Jacobo: *Antes que vinieran algunos de parte de Jacobo, [Pedro] comía con los gentiles; pero cuando vinieron, se retraía y se apartaba, teniendo temor de los de la circuncisión* (Gálatas 2:12). Lo admirable, en estas circunstancias, es que tanto Pablo como Jacobo estuvieran dispuestos a contemporizar: Pablo “se hacía judío para los judíos” estando en Jerusalem (Hechos 21:17-26); Jacobo hizo lo posible por

---

26 La similitud de lenguaje entre la carta del concilio y la de Jacobo constituye otra pequeña confirmación de la autoría de “Jacobo el hermano de Jesús”. La salutación, “¡Salud!”, es igual en las dos cartas. Otras similitudes son: *Dios visitó a los gentiles* (Hechos 15:14), *visitar a los huérfanos* (Jacobo 1:27); *varones hermanos, oídme* (15:13), *oíd, hermanos míos amados* (2:5); *sobre los cuales es invocado mi nombre* (15:17), *el precioso nombre que fue invocado sobre vosotros* (2:7). Para una lista completa de las similitudes, véase Carballosa, pág. 64; Wessel, pág. 963.

27 Esta autoridad se nota especialmente en sus palabras concluyentes: “yo juzgo que...” (Hechos 15:19). Comenta Tasker, pág. 26: *Parece ser que la posición de Jacobo como cabeza reconocida de la iglesia de Jerusalem le concedía el derecho a hablar con autoridad a la cristiandad entera, como lo hace en esta epístola.*

28 Comenta Michl, pág. 330: *Aun como cristiano, Santiago siguió siendo igual que tantos otros de su pueblo (cf. Hechos 21:20), un judío adicto a la ley. Pero no fue un judaizante, es decir, un judeocristiano que propugnara la obligatoriedad de la ley mosaica también para los convertidos del paganismo.*

dar espacio a los creyentes gentiles y por no “añadirles dificultades” (Hechos 15:19). Con mucha facilidad, las tensiones podrían haber provocado la división de la iglesia primitiva en dos entidades enemistadas: una iglesia judaizante, y otra gentil distanciada completamente de las enseñanzas del Antiguo Testamento. Sin embargo, gracias a la madurez y sensibilidad de estos dos líderes, se evitó esta catástrofe. Nunca permitieron que sus diferentes percepciones dañaran la unidad y la comunión de la iglesia.<sup>29</sup> Al contrario: *Pablo entró con nosotros ante Jacobo, y se reunieron todos los ancianos. Y después de saludarlos, les fue refiriendo, una por una, las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio, y ellos, al oírlo, glorificaron a Dios* (Hechos 21:18-20).<sup>30</sup>

Este ejemplo de los dos apóstoles demuestra que ellos mismos vivían de acuerdo con sus propias enseñanzas: *Solicitos por guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz* (Efesios 4:3); *La sabiduría de lo alto es primeramente pura, luego pacífica* (Jacobo 3:17).

Lo que sabemos del resto de la vida de Jacobo se lo debemos no a la Biblia, sino a otros escritos antiguos.<sup>31</sup> Aunque muchos de los detalles que presentan tienen el carácter legendario o polémico de un panfleto hagiográfico, algunos datos son verosímiles. Según Eusebio de Cesarea, él llegó a ser llamado “el Justo” por parte de la población de Jerusalem, a causa de su observancia fiel de la ley de Moisés. A pesar de ello, según Flavio Josefo,<sup>32</sup> sufrió el martirio por apedreamiento a instancias del sumo sacerdote Anás II.<sup>33</sup>

---

29 Cf. Wessel, pág. 963: *Las relaciones de Jacobo con Pablo demuestran que no existía entre ellos ningún antagonismo básico.*

30 Cf. Reicke, pág. 5: *El rechazo por parte de Jacobo de un vacío cristianismo nominal y de una fe que no conduce a obras o acciones de amor (1:22-27; 2:14-26), de ninguna manera representa una polémica contra Pablo... Pablo se oponía a obras y observancias de la ley como medios por los cuales entrar en la casa de justicia, pero estaba tan convencido como Jacobo de que la fe de los que estaban dentro de la casa debía expresarse con obras y con amor (Gálatas 5:6).*

31 Véase una relación de ellos en Wall, pág. 546.

32 *Antigüedades de los judíos*, XX, ix, i.

33 Eusebio también proporciona una amplia información acerca de las circunstancias de su muerte. Véase BCPI, págs. 41-42; Swindoll, pág. 19.

## La autodefinition del autor (1:1)

*... un siervo de Dios y del Señor Jesús el Mesías...*

Sin duda, el argumento de más peso en *contra* de la autoría de “Jacobo el hermano del Señor” es que, en vez de presentarse en términos de esta relación fraternal, el autor la calla y se limita a llamarse “*siervo* del Señor Jesús”. Sin embargo, este no es un obstáculo serio. Sin duda, su parentesco era conocido por todos y no requería explicaciones. Y, si realmente se trata del hermano de Jesús, esta frase introductoria resulta especialmente entrañable. Lejos de jactarse de su relación fraternal o basar su autoridad en ella, Jacobo está diciendo implícitamente que la verdadera vinculación que lo une a Jesús no es la de hermano, sino la de esclavo (*cf.* Romanos 1:1; Filipenses 1:1; Tito 1:1).<sup>34</sup> Aunque podría enorgullecerse de su parentesco, se consideraba a sí mismo en la misma condición que todos los demás ministros del evangelio: un simple siervo.<sup>35</sup>

Jesús mismo enseñó que es imposible servir eficazmente a dos señores (Mateo 6:24). ¡Pero, ahora, Jacobo dice que tiene dos! Parece que ha llegado a entender que no puedes ser un verdadero siervo de Dios sin serlo también de Jesús.<sup>36</sup> Servir a uno es servir al otro. Honrar a uno es honrar al otro (Juan 5:23). Aborrecer a uno es aborrecer al otro (Juan 15:23). Los dos son uno.<sup>37</sup> En realidad, esta misma dualidad se encuentra en otros lugares de la epístola.

---

34 Judas, el hermano de Jesús y Jacobo, emplea la misma frase al principio de su epístola.

35 *Cf.* Ecumenio: *Comentario a la Carta de Santiago*, citado por BCPI, pág. 43: *Más que en ningún premio mundano, los discípulos del Señor se glorían en ser esclavos de Cristo. Esto mismo quieren dar a conocer cuando hablan, predicán o escriben.*

36 La frase “siervo de Dios y del Señor Jesús el Mesías”, única en la Biblia, nos recuerda la afirmación de Pedro mismo en el día de Pentecostés: *Este Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo hizo Señor y Mesías.*

37 *Cf.* Deiros, pág. 52: *El autor pone a Dios y a Cristo en el mismo nivel como objetos de su servicio... Se considera siervo de ambos... porque se trata de uno y el mismo Señor... Para él, Jesucristo es Dios. Él acepta la divinidad de su hermano Jesús, a pesar de lo difícil que puede haber sido para él hacerlo.*

Santiago (Jacobo)

En muchas ocasiones, la palabra “Señor” parece referirse a “Dios”, no específicamente a Jesús (3:9; 4:10, 15; 5:4, 10, 11, 15), pero, en otras, la referencia es claramente a Cristo (1:1; 2:1; 5:7, 8). Lo mismo ocurre con la palabra “juez”, que parece aludir a Dios en 4:12, pero explícitamente a Jesucristo en 5:7-9.<sup>38</sup>

Estamos tan familiarizados con el vocabulario bíblico empleado en el versículo 1 que no prestamos la debida atención al significado de las palabras. Debemos recordar que la sencilla palabra “Dios” (en griego, “Theos”) solía emplearse para traducir el hebreo ‘Elohim, mientras que “Señor” (“Kyrios”) se usaba para Adonay o Yahweh. Mediante esta asociación, las dos palabras llegaron a indicar divinidad. Jacobo confiesa que aquel a quien había tenido solamente por su hermano mayor durante su ministerio terrenal, en realidad es su dueño, rey y Dios.<sup>39</sup>

Por otra parte, no debemos perder de vista la estrecha relación entre las dos palabras “siervo” y “Señor”. Todo esclavo, en aquel entonces, era propiedad de algún señor. Le pertenecía (véase Romanos 14:7-9; 1 Corintios 6:19-20; 7:23). Jacobo está diciendo que él mismo se considera esclavo por cuanto se ha sometido al señorío legítimo de Jesús. Por eso mismo, se expresa de la manera en que lo hace en esta epístola. Humanamente, las demandas éticas de sus enseñanzas son casi imposibles de cumplir. Solo son alcanzables por aquellos que se someten totalmente al señorío de Jesús y, por tanto, viven en la plenitud de su Espíritu.<sup>40</sup>

La referencia a “Jesús el Mesías” es de suma importancia. Sin ella, el carácter *cristiano* de la carta dependería solamente de la calidad

---

38 Comenta Moo (3), pág. 50: *Sin necesidad de modificar su profesión monoteísta, Santiago atribuye a Jesús títulos y funciones propias del Dios único.*

39 Cf. Deiros, pág. 53: *Aplicado a la persona de Jesús, este título [Señor] destaca su divinidad... como también su autoridad.*

40 Cf. Deiros, págs. 51-52: *La única manera de dar satisfacción a la “ley de la libertad” y sus demandas radicales es por medio de un sometimiento absoluto al señorío de Cristo en la vida. Es en la condición de esclavos de Jesús que podemos percibir con claridad el alcance de las pautas del reino de Dios para la vida personal y social... Es en el servicio abnegado donde se autentica una fe verdadera (2:17).*

de sus enseñanzas morales. En toda la epístola, encontramos una sola referencia adicional a la persona de Jesús (en 2:1). Sin embargo, sería una locura pensar, como han pretendido algunos,<sup>41</sup> que Jacobo es un documento judío que ha sido “cristianizado” mediante estas dos referencias. No. La carta entera está impregnada de la verdadera moralidad cristiana y, en concreto, queda claro que el autor conocía bien la enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte (Mateo 5-7). En algunos pasajes, incluso parece estar haciendo una exposición ampliada del Sermón.<sup>42</sup>

---

41 Por ejemplo, F. Spitta y L. Massebieau (véase Wessel, pág. 964); A. Meyer (véase Michl, págs. 327-328): *La carta de Santiago sería [según Meyer] una reelaboración cristiana de un escrito de la diáspora judía aparecido en tiempo de Filón... Pero la carta presenta numerosos rasgos a los cuales no es posible dar interpretación judía; por otra parte, no hay una sola expresión ni una sola idea que se deba considerar necesariamente como de origen judío.*

42 Cf. Michl, pág. 328: *La doctrina moral recomendada por la carta tiene su fuente en la predicación de Jesús, tal como la reproducen los sinópticos, particularmente en el sermón de la montaña.*